

## **El derecho a la lectura: una aproximación desde las editoriales independientes en Ecuador<sup>19</sup>**

**The right to read: an approach from independent publishers in Ecuador**

**O direito à leitura: uma abordagem de editoras independentes no Equador**

Ana Camila Corral Escudero  
Universidad de las Artes  
ana.corral@uartes.edu.ec

**Resumen.** Este artículo pretende aportar a la conceptualización de la lectura como una práctica social que excede a sus nociones únicamente vinculadas a la alfabetización y a la cultura escrita, a la vez que como un derecho humano imprescindible para reducir las brechas de desigualdad social y alcanzar vidas dignas para la sociedad. Asimismo, este trabajo realiza una aproximación al sector editorial independiente ecuatoriano, al que reconocemos como uno de los principales actores del ecosistema del libro y la lectura, que, al margen de las acciones estatales y como respuesta a la insuficiencia de su alcance, trabaja por el acceso a la lectura a través de su apuesta por la bibliodiversidad y el encuentro de los textos con las personas lectoras. Para ello, presentamos los resultados del primer corte de un mapeo abierto de proyectos editoriales, realizado entre los meses de julio a noviembre de 2022.

**Palabras clave:** lectura, editoriales independientes, derechos culturales, bibliodiversidad

**Abstract.** This article aims to contribute to the conceptualization of reading as a social practice that exceeds its notions exclusively related to literacy and written culture, as well as an essential human right that reduces the gaps of social inequality and achieves dignified lives for

Artes. Destacamos el aporte de Mariam Ibarra, quien contribuyó de manera importante en el tratamiento de los datos y el análisis de la información.

---

<sup>19</sup> Este artículo es parte de las investigaciones del Grupo “Libre libro: laboratorio experimental y colaborativo de investigación interdisciplinaria sobre lectura y prácticas editoriales” de la Escuela de Literatura de la Universidad de las

society. Likewise, this work makes an approach to the Ecuadorian independent publishing sector, which is recognized as one of the main actors of the book and reading ecosystem, which, outside of State actions and as a response to the insufficiency of its reaches, works towards the access of reading through its commitment to bibliodiversity and the encounter of texts with readers. To this end, we present the results of the first stage of an open mapping of publishing projects, carried out between July and November 2022.

**Keywords:** reading, independent editors, cultural rights, bibliodiversity

**Resumo.** Este artigo visa contribuir para a conceptualização da leitura como uma prática social que vai além das suas noções exclusivamente ligadas à alfabetização e à cultura escrita, bem como um direito humano essencial para reduzir as disparidades sociais e alcançar vidas decentes para a sociedade. Do mesmo modo, este artigo aborda o sector editorial independente do Equador, que reconhecemos como um dos principais actores no ecossistema do livro e da leitura, que, à margem das acções do Estado e em resposta à inadequação do seu âmbito, trabalha para o acesso à leitura através do seu compromisso com a bibliodiversidade e o encontro de textos com os leitores. Para o efeito, apresentamos os resultados do primeiro corte de um mapa aberto de projectos editoriais, realizado entre Julho e Novembro de 2022.

**Palavras chave:** leitura, edição independente, direitos culturais, bibliodiversidade

Recibido: 06.12.2022

Aceptado: 23.12.2022

Todos nos leemos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea para poder vislumbrar qué somos y dónde estamos. No podemos hacer otra cosa que leer. Leer, casi tanto como respirar, es nuestra función primordial.

JAMES HILLMAN

## Introducción

La historia de la humanidad es también la de la evolución de sus tecnologías, a las que entendemos no solamente como instrumentos, aparatos o técnicas para conseguir algún fin, sino como creaciones sociales que surgen en un contexto específico al que modifican, por el que son modificadas y por el que, inexorablemente, atraviesan relaciones de poder (Racioppe, 2014). Las tecnologías definen la condición humana, fundan nuevos *contornos* para la especie, como lo afirmaba el filósofo de la comunicación Marshall McLuhan (1985). Dentro de estas creaciones, las *tecnologías del intelecto* que son la lectura y la escritura han sido particularmente importantes, pues significaron una revolución cognitiva de enormes consecuencias para la humanidad (Gubern, 2010). Como afirman Caride y Pose (2015) “la evolución de quién y cómo somos es inseparable del proceso civilizatorio que se inicia con la tecnología de la escritura” (p. 68).

La escritura permitió la conservación de las ideas por fuera de la mente humana al crear una extensión sin límites de la memoria del mundo y abrió nuevas posibilidades de comunicación. Paralelamente, la lectura surgió como “esa alquimia que convierte las cosas vistas, las ‘sustancias’ que llegan, a través de los ojos, a nuestro laboratorio interior” (Manguel, 2014, p. 42) en signos legibles e inteligibles. Leer y escribir se transformaron a lo largo de la historia en poderosas construcciones sociales que han cambiado de formatos, sentidos, escenarios y actores de acuerdo con sus contextos y que han sido el motor y el gatillo de innumerables revoluciones. Este artículo – derivado de un proyecto de investigación de mayor alcance– pretende

aportar a la conceptualización de la lectura como una práctica social que excede a sus nociones únicamente vinculadas a la alfabetización y a la cultura escrita, a la vez que como un derecho humano imprescindible para reducir las brechas de desigualdad social y alcanzar vidas dignas para la sociedad.

Estas maneras de abordar la lectura, aunque no son especialmente novedosas, ocupan un lugar secundario en el contexto ecuatoriano, en el que el acceso a los Derechos Culturales es todavía muy bajo y la institucionalidad cultural carece de recursos y herramientas para pensar su quehacer –y sus efectos sociales, culturales y económicos para la ciudadanía– y diseñar objetivos prioritarios para encaminar la política pública. Asimismo, este trabajo realiza una aproximación al sector editorial independiente ecuatoriano, al que reconocemos como uno de los principales actores del ecosistema del libro y la lectura, que, al margen de las acciones estatales y como respuesta a la insuficiencia de su alcance, trabaja por el acceso a la lectura a través de su apuesta por la bibliodiversidad y el encuentro de los textos con las personas lectoras. Para ello, presentamos los resultados del primer corte de un mapeo abierto de proyectos editoriales, realizado entre los meses de julio a noviembre de 2022, que tiene como propósito contribuir a la comprensión del sector editorial independiente ecuatoriano a través de la caracterización y descripción de sus distintas funciones, competencias y posturas éticas, estéticas y artísticas.

### *La lectura como un derecho*

Tras la aparición hace aproximadamente 6000 millones años del *homo scriptor* –responsable de la organización de nuevas sociedades complejas con necesidades administrativas, económicas y políticas que reclamaban la existencia de documentos escritos–, leer y escribir se establecieron como oficios profesionales a cargo de castas privilegiadas; desde Mesopotamia hasta nuestros días, quienes han *sabido* leer y escribir plenamente han estado estrechamente ligados al “ejercicio mismo del poder” (Ferreiro, 2001). Fue a partir de la invención de la imprenta en el siglo XV y su posterior industrialización –la creación del hombre tipográfico–, que la lectura se hizo posible para una gran cantidad de personas y la cultura escrita se convirtió en

un requerimiento para *estar en y con el mundo*, es decir, en un instrumento de comunicación y construcción identitaria, participación social y, por tanto, en una condición para ejercer la ciudadanía y ya no únicamente en un signo de saber. La pedagoga Emilia Ferreiro (2001) argumenta que la pérdida de la condición de oficio de la lectura y la escritura inauguró los problemas relacionados con su acceso.

La democratización de la lectura y la escritura se vio acompañada de una incapacidad radical para hacerla efectiva: creamos una escuela pública obligatoria, precisamente para dar acceso a los innegables bienes del saber contenido en las bibliotecas, para formar al ciudadano consciente de sus derechos y sus obligaciones, pero la escuela no ha acabado de apartarse de la antigua tradición: sigue tratando de enseñar una técnica. (p.13)

Esta imposibilidad de lograr la “gran utopía democrática del siglo XIX” se debe, a decir de Ferreiro, en primer lugar, a los aspectos pedagógicos y técnicos deficientes que derivaron en una alfabetización para la escuela, pero no para los retos de la vida cotidiana y, en segundo término, a que este proyecto desconocía los factores estructurales, históricos y las enormes desigualdades que existen en las diversas regiones del mundo. El mismo proyecto que pretendía democratizar habilitó lógicas de exclusión, opresión y la creación de una hegemonía cultural que ha desconocido históricamente la diversidad de saberes y prácticas. Es así que desde entonces existen países que “tienen analfabetos (porque no aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes) y países que tienen iletrados (porque, a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno)” (Ferreiro, 2001, p. 16).

Esta clasificación no sorprende: analfabetos porque los estados no han asegurado acceso a la técnica, iletrados porque la poseen, pero apenas pueden decodificar signos y reproducirlos, usualmente dentro del aula, y porque “la escolaridad básica universal no asegura la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura” (Ferreiro, p. 14). Y estos en oposición a los lectores plenos, para quienes la lectura ha dejado de ser

una técnica individual y se ha convertido en una condición de su ejercicio de ciudadanía, que realizan con conciencia crítica, en igualdad de oportunidades para exponer los propios puntos de vista y con la libertad para producir sus propias representaciones, de reconocerse en ellas y reconocer a las y los otros, en una permanente búsqueda de sentido a lo que se es y se hace en el mundo.

En los países del Sur global, la lectura ha sido una práctica social mayormente vinculada con las élites intelectuales que la han prescrito como receta para obtener placer, entretenimiento y estatus, lo que en palabras de Renán Silva (2003) puede comprenderse como etnocentrismo de la lectura, es decir, “la universalización de una forma de lectura que regularmente se corresponde con aquella que domina los círculos de los intelectuales” (p. 161).

Cuando ha salido del ámbito de los hábitos lectores de la burguesía y ha estado presente en las agendas públicas y en los discursos oficiales, se ha puesto énfasis en una concepción academicista, didáctica y utilitaria, cuya función principal es luchar contra el fracaso escolar –el fracaso de la técnica– y la “patología social que es el analfabetismo” (Ferreiro, p. 12). Esta mirada es escueta, violenta y, claro está, insuficiente, ha conducido de la misma manera a las acciones públicas para su fomento. No sorprenden eslóganes de campañas del tipo “libros para combatir la ignorancia”, que parecen trasladar el problema a los sujetos, casi siempre en condiciones de vulnerabilidad, y no en la falta de acceso a sus derechos culturales.

La lectura, podemos afirmar al igual que Ferreiro, no es un lujo ni una obligación, sino un derecho de todas las personas que permite el ejercicio pleno de la democracia –impensable si no existe un pueblo con capacidades críticas y reflexivas–, la inclusión social, la participación cultural y la reducción de desigualdades sociales. La lectura es una práctica de libertad y resistencia al poder, al mismo tiempo que un instrumento al servicio del control, la dominación cultural y de los poderes que han fraguado “el saber letrado referido únicamente a sí mismo, y a las élites intelectuales que se asumen como agentes civilizadores y gestoras de un patrimonio que, en realidad, las sobrepasa” (Mondragón, 2019, p. 11).

De ahí la necesidad de pensar la lectura como un asunto público desde una matriz cultural y simbólica fuera del ámbito educativo y de la hegemonía, que incluya, como propone José Castello (2020), la diversidad cultural y los saberes profundos acumulados por los pueblos y territorios ancestrales y contemporáneos, urbanos y rurales, que se cimientan tanto en tradiciones orales como escritas.

Lectura no es solo alfabetización, es visión de mundo. Quien lee, piensa. Y quien piensa, no se calla. Es urgente, por lo tanto, incentivar la lectura, no solo en su dimensión educativa, sino también en su dimensión social y cultural. La lectura es condición de aprendizaje. Sin esta y sus juegos de sentido, el hombre no se convierte en sujeto de su historia. (Yunes, en Castello, p. 19)

Tras el impacto social, económico y político que produjo la pandemia por la COVID-19, cuyos efectos acrecentaron la desigualdad estructural y profundizaron el individualismo al que someten el capitalismo y el neoliberalismo, humanizar la lectura desde la política pública y el quehacer cotidiano de los y las trabajadores de la cultura significa contribuir a una práctica que “permite a los ciudadanos conocerse y comprenderse a sí mismos y a los otros, un acto que favorece el diálogo y, en virtud de este, la construcción de una sociedad más armónica y humana (Castillo, 2020, p.12).

Según María Teresa Andruetto (2014), las personas lectoras convierten al libro, una vez objeto inanimado, en un ser vivo capaz de perturbarnos, interrogarnos y obligarnos a mirar nuestras zonas indómitas, incómodas, dolorosas; a la multiplicidad de sentidos y experiencias que nos trascienden y conectan con otros. En el mismo sentido, Rafael Mondragón afirma que el derecho a la palabra es paso para la construcción de humanidad a la que entiende más como un proyecto ético o compromiso de defensa de las vidas con dignidad que como una esencia o una condición (Mondragón, 2019, p.19).

Podríamos decir más, en tiempos violentos como el que atraviesa hoy en día el Ecuador, es vital establecer estos diálogos a través de la lectura y la escritura como ejercicios de resistencia y relacionamiento,

pues sabemos ya que “las consecuencias psíquicas y sociales de los comportamientos lectoescritores, no sólo sensitivas o materia-les, han sido espectaculares, modificando las formas de comunicarse emocional y cultu-ralmente” (Caride y Pose, p. 68). Pensar de manera creativa las urgencias contemporáneas, recuperar las subjetividades presas del lenguaje estilizado del horror que produce un discurso mediático paralizante (Mondragón, 2019) y permite activar a los sujetos para pasar de ser testigos pasivos a trascender en el pensamiento y en la acción social.

Ahora bien, como es lógico, hablar de derechos culturales implica discutir acerca conducción ética del Estado hacia el encuentro de los intereses colectivos a través de la construcción de política pública en articulación con los distintos agentes del ecosistema cultural, ya sean públicos, privados, oficiales, particulares y comunitarios. Como diría Salas Lamadrid (2010)

En un contexto democrático, respetuoso con los derechos humanos, el Estado tiene hoy un papel indiscutible para garantizar la circulación de las expresiones culturales – creación, difusión, acceso y conservación– evitando que se vean limitadas por el mercado, y al contrario, ofreciendo las condiciones para que su dimensión económica se desarrolle (p. 5).

Ya el *Estatuto sobre la lectura* (1997) elaborado por el Comité Internacional del Libro, entidad con rango de consultor de la UNESCO, afirmaba que la lectura es un derecho universal porque influye en los aspectos cultural y científico, social, económico, democrático y en la creatividad intelectual. Según el documento citado, para garantizar la universalidad de este derecho, sería necesario cumplir con ciertas condiciones relacionadas al desarrollo de hábitos lectores desde edades tempranas, al acceso a materiales de lectura apropiados en los ámbitos educativos y de ocio, entre otras acciones de clara competencia estatal.

## **La lectura en el contexto ecuatoriano**

En el contexto ecuatoriano, apenas a finales del año 2016, la Asamblea Constitucional del Ecuador aprobó la Ley Orgánica de Cultura, que determinaba al sector cultural como prioritario para la economía y a la innovación en la cultura como un factor agregador de valor. Establecía, además, en su artículo 120, la creación del Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura. Anteriores a esta ley, en materia editorial estuvieron la Ley del Libro del 2006 y la Ley de Fomento de Libro 1987, ambos documentos que ponen énfasis en el carácter instrumental del libro y la lectura.

Con esto, Ecuador dejaba de ser el único país en la región sin un Plan Nacional del Libro. El nuevo organismo prometía subsanar las omisiones históricas y romper con una tradición, que reconocía viciada, de la acción pública en torno a la lectura. Casi un año después de aprobada la Ley, el gobierno presentó el Plan Nacional del Libro y la Lectura José de la Cuadra (PNLL) con la promesa de convertirlo en un proyecto prioritario con aproximadamente 40 millones de dólares de asignación presupuestaria.

Mediante el Plan Nacional de Lectura José de la Cuadra, el Estado ecuatoriano reconoce la necesidad de fomentar los comportamientos lectores y los consumos de lectura para promover una sociedad equitativa y soberana, como lo determina la Ley Orgánica de Cultura en sus artículos 120 y 126. El cumplimiento de este mandato constitucional es competencia del Ministerio de Cultura y Patrimonio y del Gobierno Nacional y, debido a su trascendencia, el Ministerio ha propuesto que éste se constituya en un proyecto prioritario y emblemático para el país. (CERLALC, 2018, s/p)

Poco a poco, el plan fue perdiendo las competencias que se le atribuyeron al momento de su creación, como lo indicó su exgerenta, Juana Neira, en una entrevista otorgada a diario El Comercio en septiembre de 2020: “Soy categórica y enfática al decir que en este momento el Plan Nacional del Libro y la Lectura no tiene recursos, por los recortes que se han hecho” (Flores, 2020). En esta misma

entrevista, Neira admitía que para el cumplimiento del objetivo de fortalecer el sector editorial, “todavía está todo por hacerse”. El 31 de diciembre de 2021, Ecuador volvió a convertirse en el único país sin un plan; el gobierno del presidente Guillermo Lasso había decidido su cierre, sin siquiera emitir un comunicado o explicación.

### **Una aproximación desde las editoriales independientes en Ecuador**

En un país como Ecuador, el acceso a los Derechos Culturales –y a la lectura como uno de los más importantes, pues “favorece el ejercicio de otros derechos y que promueve un mejor desempeño de los seres humanos en todos los aspectos de su vida” (Castilho, p.12)– es todavía muy bajo. La institucionalidad cultural carece de recursos y herramientas para pensar su quehacer –y sus efectos sociales, culturales y económicos para la ciudadanía– y diseñar objetivos prioritarios para encaminar la política pública.

Ante la falta de atención histórica, han surgido en el mundo, y el Ecuador no es la excepción, otros actores culturales: las editoriales independientes, los mediadores de lectura, las bibliotecas comunitarias, entre otros, que han asumido en un rol fundamental para facilitar el acceso a los materiales y construir hábitos lectores. Son las editoriales independientes las que han abanderado la bibliodiversidad –término que se refiere a la “la diversidad cultural aplicada al mundo del libro [...] a una necesaria diversidad de las producciones editoriales que se ponen a disposición de los lectores” (Alliance internationale des éditeurs indépendants, 2014, p. 4).

A decir de Paulo Slachevsky, las editoriales independientes tienen un rol proactivo en la elaboración y producción del conocimiento y los saberes diversos, el desarrollo del espíritu crítico y “han buscado resquebrajar el colonialismo cultural que nos domina y la brutal desigualdad en el intercambio Norte-Sur” (p. 2016). A través de sus catálogos han construido territorios de contrapoder frente a lo uniforme a lo que nos obligan las tendencias de mercado de los grandes grupos editoriales, en el que no solo defienden las voces distintas sino las diversas formas de contar, de ver, de hablar y de ser.

En términos generales, el sector editorial independiente en Ecuador está conformado por empresas pequeñas autogestionadas que buscan fomentar la cultura del libro y el hábito de la lectura como factores esenciales para el desarrollo integral del ser humano y la construcción de una sociedad de ciudadanos, además de

contribuir a la efectiva democratización del libro y la lectura en el Ecuador como medio para propiciar el respeto al derecho de todo ciudadano de tomar parte, libremente, en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten (Asociación de Editores Independientes del Ecuador, 2017, p. 5).

En reconocimiento a su condición de actores culturales y sociopolíticos relevantes para la sociedad –y frente a la necesidad de llenar el vacío de información referida al ecosistema del libro y la producción editorial en Ecuador– desde el grupo de investigación LibreLab: laboratorio experimental de investigación interdisciplinaria sobre lecturas y prácticas editoriales de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes iniciamos un mapeo abierto de proyectos editoriales en julio de 2022. En este artículo presentamos los primeros resultados de corte exploratorio descriptivo, sin pretensiones estadísticas.

### *Resultados del mapeo abierto*

El mapeo abierto se construyó como una encuesta en línea, articulada a partir de trece preguntas diseñadas para caracterizar el sector del libro y la lectura del país desde sus aspectos más básicos como su autodefinición y la conceptualización de su línea editorial; su ubicación geográfica, el tamaño de la empresa, la vía de distribución de su catálogo, entre otros. La encuesta recibió, hasta el 30 de noviembre, cuarenta respuestas válidas, las que nos permitirán una primera aproximación descriptiva, y se mantendrá abierta durante algunos meses más para alcanzar una muestra superior. Como ya se mencionó, los resultados son de carácter exploratorio y no pretenden ser representativos en términos estadísticos.

Los resultados demuestran que el 87.2 % de los encuestados definen sus proyectos como editoriales independientes o autogestivos, mientras que el 12.8% restante se divide entre un 5.1% de proyectos o editoriales digitales, un 2.6% editoriales universitarias y un 2.6% de proyectos de producción editorial y otras artes. La mitad de los proyectos fueron creados en Quito, la capital del país, y el resto radica entre Guayaquil (18.4%), Cuenca (15.8%), Loja (5.3%), Pujilí (2.6%), Manta (2.6%), Macas (2.6%) y Ambato (2.6%).

De la muestra, el 5.4% fueron creadas entre 1980-2000, el 13.5% entre 2001-2010, seguidos por los años 2011-2019, que constituyó el rango temporal donde se creó el mayor número de editoriales con el 56.8%, y los años 2020-2022 con el 24.3%. Tomando como factor de estudio el año de su última publicación, advertimos que el trabajo sostenido se ha mantenido estable a pesar de la pandemia, habiendo el 71.1% publicado en este 2022, el 21% entre 2020-2021, por lo que pueden considerarse como editoriales vigentes. El 7.9% publicó por última vez en el periodo de 2014 a 2019.

La pregunta orientada a la descripción de los proyectos reveló que varias editoriales, el 22.2% de la muestra, ha construido su catálogo apostando por autores nacionales y de sus provincias de origen, es decir, nacieron con el objetivo de poner en valor las representaciones locales. Los géneros elegidos por las editoriales son diversos, priman la poesía, narrativa y el ensayo, con especial énfasis en autores emergentes. La encuesta expone también que la literatura infantil es la menos editada, constituyendo apenas el 2.8%.

Ahora bien, centrándonos en el tamaño de las editoriales podemos afirmar que las personas dedicadas a esta labor son muy pocas, conformándose los emprendimientos editoriales en la mayoría de los casos por dos personas únicamente; los resultados de la pregunta traslucen que el 56.4% de las editoriales independientes están formadas por un grupo de una a tres personas, el 33.3% por un grupo de cuatro o cinco miembros, y el 10.3% restante está conformado por un grupo de seis personas, siendo el límite de tamaño de la editorial. Con respecto al tipo de publicaciones que realizan (impresas/digitales), se devela que el 56.4% produce publicaciones

impresas y solamente un 2.6% lo hace de forma digital, mientras que el otro 41% lleva a cabo ambos tipos de publicaciones, apostando por el balance entre el mundo editorial tradicional y las nuevas tecnologías.

Referente a las vías de distribución, la encuesta afirma que el 38.5% distribuye su catálogo por medio de librerías y ferias del libro, mientras que el 35.9% lo vende a través del manejo de las redes sociales y de ventas directas a través de su página web; por su parte el 7.7% lo hace mediante la gestión por parte de autores, y el 17.9% restante distribuye su catálogo de otras maneras, lo que incluyen preventas y ventas a unidades educativas. De las editoriales que participaron en la encuesta el 41% afirma haber recibido alguna vez fondos concursables o ayudas por parte del Estado, mientras que el 59% restante no ha recibido este tipo de ayudas en ningún momento. Deteniéndonos en la pregunta referida a los grupos de apoyos y redes editoriales, se muestra que el 17.9% pertenece a la Asociación de Editores Independientes del Ecuador, el 5.1% a la Cámara ecuatoriana del libro, el 48.7% no pertenece a ninguna, y el 28.2% restante a otras redes de la región latinoamericana.

Consultados por la realización de actividades de mediación lectora como parte de sus proyectos, se reveló que el 53.8% contempla en su quehacer estas actividades de encuentro con los públicos lectores. Por otro lado, la pregunta referida al uso de licencias libres o abiertas como Creative Commons reveló que el 46.2% apuesta por su uso, que podemos advertir que se ha incrementado el uso de estas con respecto a los últimos años.

La encuesta expuso una serie de demandas y medidas que las editoriales comparten en el marco de aquello que el Estado debería hacer para fomentar el desarrollo del sector editorial. Las exigencias son muy parecidas: crear políticas públicas de apoyo que contribuyan al impulso del sector editorial; gestionar mejor los fondos de inversión; crear una política de difusión y circulación por los diversos circuitos del libro a nivel nacional e internacional; incrementar el presupuesto para actividades de mediación lectora; descentralizar la cultura; bajar los impuestos a las importaciones del papel y al

material generalmente usado para la creación de los libros; abrir más fondos e incentivos para las editoriales independientes y proyectos autogestionados, sobre todo en provincias; incluir programas culturales dentro de los espacios de circulación de libros; fortalecer las bibliotecas del país a través de publicaciones para ellas, y ofrecer capacitaciones y fomento para la creación de nuevas editoriales con un acompañamiento de difusión y comunicación de una campaña nacional; asimismo se aboga por la compra pública de los catálogos para escuelas, colegios y bibliotecas y la creación de públicos lectores. Otras de las medidas propuestas son hacer ferias del libro organizadas sin cobro de stands y crear becas y residencias para escritores.

Las medidas que se plantean se repiten en las voces del sector editorial. Bajar los impuestos a las importaciones de tinta y papel resuena como uno de los acuerdos que se buscan en común, pues si bien la importación de libros no tiene IVA, la construcción de ellos es excesivamente cara en Ecuador, llegando a ser más barato publicar en el exterior. Por otro lado, si bien es cierto que existen fondos concursables que ayudan a la creación, se llega a la conclusión general de que no son suficiente y que falta fomentar lo que viene después, es decir, la creación de públicos lectores y las actividades de mediación lectora para lograr vender los libros ya publicados, que se amontonan en las editoriales y en las librerías del país.

### *Consideraciones finales*

La lectura, como hemos expuesto, debe tratarse como una práctica social y un derecho humano imprescindible para alcanzar vidas con dignidad, por tanto, es importante explicitar la necesidad de que se incluya en las agendas de la política pública como un asunto prioritario y transversal; como una “estrategia fundamental para renovarnos y superar las desigualdades que vivimos” (Castilho, p. 16). En el contexto ecuatoriano, la información sobre el acceso y los hábitos lectores y sobre el ecosistema editorial ha sido insuficiente y confusa. Hasta junio de 2022, “Ecuador era uno de los pocos países de la región que no contaba con estadísticas nacionales consolidadas para una sociedad y sector que requieren de información e indicadores relacionados al ámbito cultural, como insumo para la construcción de

políticas públicas que garanticen el ejercicio de los derechos culturales” (OEI, 2022).

El mapeo abierto realizado reveló una serie de resultados que permiten una aproximación descriptiva del sector editorial y el ecosistema del libro en Ecuador y hace posible vislumbrar la importancia del trabajo de estos actores culturales para el cumplimiento del derecho a la lectura. Los resultados albergados –que todavía reclaman lecturas diversas y exhaustivas– no fueron una sorpresa. La fragilidad del ecosistema del libro se hace evidente desde varios aspectos, especialmente en el reclamo de las editoriales al Estado a través de una serie de demandas que siguen sin ser escuchadas y que no hacen más que traslucir la desatención histórica al sector editorial independiente.

Este sector se compone de empresas pequeñas, a veces incluso unipersonales, que funcionan con base en la autogestión de sus integrantes y, en muchas ocasiones, en situación de precarización laboral, usualmente son sus propios miembros quienes asumen también las tareas de comercialización y distribución. Uno de los riesgos más grandes que han detectado los proyectos consultados es precisamente el de la distribución de las publicaciones, el eslabón más débil de la cadena de producción en el país.

En términos generales, la motivación para crear editoriales independientes ha surgido ante la constatación de la falta de representantes locales y vanguardistas en el panorama literario nacional y regional y de la complejidad de acceder a publicaciones de calidad. Además de la apuesta por sus autores, la mayoría de las editoriales realiza actividades de mediación lectora con el objetivo de construir públicos y fomentar el disfrute de la lectura en la ciudadanía. Muchas de ellas explicitan un compromiso político, pues aseguran estar “al servicio de las luchas sociales y el pensamiento crítico”. Varias de las editoriales independientes o autogestivas asumen como parte de su identidad y fundamento el compromiso de la socialización de la lectura y la “deselitización” del acceso al libro.

Este primer corte ya nos permite sostener una primera construcción del circuito editorial y puede pensarse como un

primer paso para suplir los vacíos de información alrededor de ello. Es necesario, sin embargo, profundizar en lo que devela y escarbar la información más allá del lenguaje porcentual; escuchar las necesidades del sector, articular apoyos resistentes en los cuales sostenerlo y portar para las exigencias sean escuchadas y resueltas por el Estado.

## Referencias

- Alianza Internacional de Editores Independientes (2014) *Declaración Internacional de los Editores Independientes*. Disponible en: [https://www.alliance-editeurs.org/IMG/pdf/declaration\\_internacional\\_de\\_los\\_editores\\_independientes\\_2014-2.pdf](https://www.alliance-editeurs.org/IMG/pdf/declaration_internacional_de_los_editores_independientes_2014-2.pdf)
- Andruetto, MT. (2014). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica
- Asociación de Editores Independientes del Ecuador. (2017). Catálogo de EIE. Disponible en: [https://www.alliance-editeurs.org/IMG/pdf/catalogo\\_eie\\_4\\_web.pdf](https://www.alliance-editeurs.org/IMG/pdf/catalogo_eie_4_web.pdf)
- Avilés, R. (2003). La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier. *Revista Sociedad y Economía*, núm. 4, pp. 161-175
- Caride, J.A. y Pose, H. (2015). “Leer el mundo hoy o cuando la lectura se convierte en diálogo”. *Ocnos*, 14, 65-80. doi: 10.18239/ocnos\_2015.14.05
- CERLALC. (2018). *Plan Nacional del Libro y la Lectura José de la Cuadra*. Disponible en: [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42\\_Plan\\_Nacional\\_Lectura\\_Ecuador-1.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/42_Plan_Nacional_Lectura_Ecuador-1.pdf)
- Castelho, J. (2020) *La lectura como política*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Comité Internacional del Libro. (1997). Estatuto sobre la lectura. Disponible en: <https://brapci.inf.br/index.php/res/download/97716>
- Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Fondo de Cultura Económica.
- Gubern, R. (2011). *Metamorfosis de la lectura*. Anagrama
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Siglo XXI Editores.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg : génesis del "homo typographicus"*. Planeta-De Agostini.
- Mondragón, R. (2019). *Un arte radical de la lectura. constelaciones de la filología latinoamericana*. México: Universidad nacional autónoma de México
- OEI. (2022) “En Ecuador se lee en promedio un libro completo y dos libros incompletos al año, según la Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales”. <https://oei.int/oficinas/ecuador/noticias/se-presento-los-resultados-de-la-encuesta-de-habitos-lectores-practicas-y-consumos-culturales>
- Racioppe, B. (2014). *Cultura libre y Copyleft: Hacia una redefinición en la manera de entender la producción artística*. [Tesis de doctorado, Univerisidad de La Plata] <https://doi.org/10.35537/10915/44651>
- Salas LaMadrid, C. (2010) *El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: estudio de la situación en Chile*. Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 58. Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Slachevsky, P. (2016). “El libro y la lectura: un asunto público” [Conferencia]. XXI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile. Disponible en: <http://www2.congreso.gob.pe>